

¿Un viaje romano a México precolombino?



El hallazgo de la cabecita romana en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, Estado de México, da pie a la idea de un viaje trasatlántico —de carácter accidental—, del Mediterráneo a Mesoamérica, antes de 1492.

Romeo H. Hristov y Santiago Genovés T.

La cuestión de que si ocurrieron o no algunos contactos entre el hemisferio oriental y el occidental con anterioridad a los viajes de Colón ha dado lugar a una de las más viejas y apasionadas polémicas dentro de la antropología americana. Desde el siglo XVI hasta el presente han sido propuestas un gran número de hipótesis referentes a viajes transoceánicos precolombinos, muy variables en cuanto a su enfoque y calidad científica (para una bibliografía extensa véase Sorenson y Raish, 1996). No obstante, con la única excepción de un intento fracasado de los vikingos groenlandeses a colonizar Terranova en los inicios del siglo XI, ninguna otra de las hipótesis mencionadas ha sido corroborada con evidencias irrefutables, esto es, objetos del viejo mundo descubiertos en contextos arqueológicos precolombinos, sin disturbios y con cronologías confiables. Consecuentemente, el problema de la posible existencia de ciertos viajes y, especialmente, intercambios culturales entre el viejo y el nuevo mundos antes de 1492 continúa sin ser cerrado de manera satisfactoria (Willey, 1985).

Desde 1990 un grupo de científicos de México, Europa y los Estados Unidos hemos vuelto a examinar las circunstancias del

descubrimiento, el contexto y la aparente cronología de alrededor de una docena de objetos del viejo mundo hallados en México y Centroamérica, y señalados en ocasiones como posibles evidencias de contactos transoceánicos precolombinos. La mayoría de dichas piezas demostraron ser de manufactura o importación postcolombina, y unas pocas quedaron inconclusas. Sin embargo, uno de estos hallazgos parece evidenciar, al menos con los datos disponibles hasta la fecha, un contacto directo entre el Mediterráneo antiguo y Mesoamérica. Se trata de una cabecita de terracota que representa un hombre barbudo (ver fotografía p. 36) la cual, de acuerdo con el reporte del arqueólogo José García Payón, fue descubierta en el año 1933 durante unos trabajos de consolidación y excavación en la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca, Estado de México (figura 1). La cabecita estaba dentro de

La cabecita es de origen romano y fue manufacturada entre los siglos II y III d.C.



La cabecita romana de Tecaxic-Calixtlahuaca, México (fotografía de Fernando Botas).

una ofrenda funeraria, entre varios artefactos prehispánicos de barro cocido, hueso, cristal de roca, turquesa, cobre y oro. Cabe mencionar también que tanto la ofrenda misma, ubicada debajo de tres pisos intactos de una estructura piramidal, como los objetos de oro que se hallaron, hacían poco probable cualquier sospecha de alteraciones del contexto precolombino durante la época colonial.

La primera voz directa sobre la posible importancia del hallazgo vino en 1959, por parte del etnólogo austriaco Robert von Heine-Geldern. Un año después Ernst Boehringer, prestigioso arqueólogo clásico y en aquel entonces presidente del Instituto Alemán de Arqueología, sugirió que la cabecita es de origen romano y fue manufacturada entre los siglos II y III d.C. Sin embargo, el resto de los objetos de la ofrenda fueron fechados, con base en la cerámica asociada, como pertenecientes a la época Azteca-Matlatzinca (1476-1510 d.C.), y esta discrepancia cronológica dio lugar a ciertas dudas acerca del origen y la autenticidad de la figurilla. En consecuencia, la cabecita no tuvo aceptación generalizada como evidencia de contactos transoceánicos precolombinos en el 34 Congreso Internacional de Americanistas (Viena, 1960), donde fue presentada y discutida.

En 1995, el Laboratorio de Arqueometría en Heidelberg, Alemania, llevó a cabo un análisis de la pieza por medio de la termoluminiscencia, y estableció sus límites cronológicos entre los siglos IX a.C. y XIII d.C. (muestra K-717; Schaaf y Wagner, 2001). No obstante del amplio margen de error, este resultado permite descartar la sospecha de origen colonial de la pieza, y hace que la hipótesis de manufactura e importación romana—entre varias otras posibilidades— sea aplicable. Un reciente estudio estilístico por parte de Bernard Andreae, distinguido arqueólogo clásico y director emérito del Instituto Alemán de Arqueología en Roma, Italia, ha corroborado la conclusión de Ernst Boehringer acerca del origen romano de la figurilla. De acuerdo con la opinión de Andreae,

[la cabecita] es sin duda alguna romana, y el análisis del laboratorio ha confirmado que es antigua. El examen estilístico nos dice en términos más precisos que se trata de una pieza romana de alrededor del siglo II d.C., y tanto el arreglo del pelo como la forma de la barba presentan los rasgos típicos de la época de los Severos [193-235 d.C.], exactamente en la “moda” de dicha época. Acerca de esto no hay ninguna duda (Andreae, 2000).

La revisión del sitio donde se efectuó el hallazgo y de las notas de campo del arqueólogo José García Payón no han reve-

lado indicios de posibles alteraciones del contexto ni, por ende, de intrusión colonial de la figurilla. Por otro lado, en las últimas tres décadas han sido publicadas varias referencias del reuso de pequeños artefactos olmecas durante los periodos clásico y post-clásico, que hacen bastante verosímil la aparición de un objeto del siglo II-III d.C., en asociación con objetos del siglo XV d.C. Especialmente sugestivo en este sentido es el descubrimiento de una mascarita olmeca de mediados del primer milenio a.C., en una ofrenda funeraria del Templo Mayor de México-Tenochtitlan fechada en las últimas décadas del siglo XV d.C. Por último, el descubrimiento reciente de un asentamiento romano del siglo I a.C. a IV d.C. en la isla de Lanzarote, en Las Canarias, permite relacionar el hallazgo romano de México con algún viaje trasatlántico ocurrido durante el periodo en referencia. (Una discusión y bibliografía detalladas sobre el hallazgo vienen en Hristov y Genovés, 1999; las opiniones de varios mesoamericanistas acerca del hallazgo vienen resumidas en Knight, 2000.)



Figura 1. Mapa de localización de la zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca (dibujo de Rubén Gómez).

COMENTARIOS FINALES

Ya nos hemos referido a la extrema escasez de objetos del viejo mundo descubiertos en contextos arqueológicos prehispánicos, y al bajo índice de fiabilidad que esto comporta para la mayoría de las hipótesis referentes a contactos transoceánicos precolombinos. Pero dicha escasez también es un indicio inequívoco de que si hubo tales contactos, se ha tratado de casos más bien excepcionales y los inmigrantes del viejo mundo han sido poco numerosos. Por consiguiente, no podían haber tenido ningún impacto biológico importante sobre la población indígena ya establecida. Asimismo, las diferencias tecnológicas, lingüísticas, religiosas, en plantas agrícolas, animales domésticos y demás entre las antiguas civilizaciones euroasiáticas y americanas son tan fundamentales como obvias para cada observador sin prejuicios que respetar, y hacen insostenible cualquier idea de intercambios culturales de gran escala antes del año 1492. Sin embargo, es menester resaltar que las civilizaciones del viejo mundo y América precolombina también comparten ciertos rasgos culturales, como la construcción de pirámides

Especialmente sugestivo
en este sentido
es el descubrimiento
de una mascarita olmeca de
mediados del primer
milenio a.C.,
en una ofrenda funeraria
del Templo Mayor
de México-Tenochtitlan



como templos o tumbas reales, la orientación de recintos sagrados de acuerdo con las direcciones geográficas cardinales, y el sacrificio infantil de algunas deidades, entre otros, que se podrían deber tanto a la invención independiente como a algunos contactos e intercambios culturales limitados. El hallazgo de la cabecita aparentemente romana en Tecaxic-Calixtlahuaca parece apoyar la idea de un viaje trasatlántico del Mediterráneo antiguo a Mesoamérica ocurrido durante los primeros siglos de nuestra era, que probablemente fue de carácter accidental y cuyo impacto, en caso de que haya tenido alguno, no es sino materia de especulaciones.

Las ideas y algunos párrafos de este ensayo se derivan de dos de nuestros trabajos anteriores: Hristov, Romeo y Santiago Genovés "Viajes transatlánticos antes de Colón", *Arqueología Mexicana*, volumen VI, número 33, 1998, p. 48-53; y Hristov, Romeo y Santiago Genovés, "Por una cabeza", *National Geographic* (edición para América Latina), volumen 3, número 5, 1998, p. XII.

Bibliografía

- Andreae, Bernard (2000), "Non mi stupisce che siano arrivati in America", entrevista con Viviano Domenici, *Corriere della Sera*, 27 de febrero, pág. 29.
- Hristov, Romeo y Santiago Genovés (1999), "Mesoamerican evidence of Pre-Columbian transoceanic contacts", *Ancient Mesoamerica*, vol. 10, núm. 2, págs. 207-213.
- Knight, Jonathan (2000), "Did Roman sailors shake hands with ancient Mexicans", *New Scientist*, vol. 165, núm. 2225, pág. 7.
- Schaaf, Peter y Günther Wagner (2001), "Comment on the paper 'Mesoamerican evidence of Pre-Columbian transoceanic contacts'", *Ancient Mesoamerica*, vol. 12, núm. 1, págs. 79-81; véase también Hristov, Romeo y Santiago Genovés (2001), "Reply to Schaaf, Peter and Günther Wagner's. Comment on the paper Mesoamerican evidence of Pre-Columbian transoceanic contacts", *Ancient Mesoamerica*, vol. 12, núm. 1, pág. 83-86.
- Sorenson, John y Martin Raish (1996), *Pre-Columbian contacts with the Americas across the oceans. An Annotated Bibliography*, Provo Research Press (2 vols.).
- Wiley, Gordon (1985), "Some continuing problems in New World culture history", *American Antiquity*, vol. 50, núm. 2, pág. 361.

Romeo H. Hristov actualmente concluye su tesis doctoral de arqueología y es investigador visitante en la Universidad de Texas en Austin. Su principal línea de investigación es la posible existencia de contactos transoceánicos entre el hemisferio oriental y el occidental antes de 1492. Los estudios de Hristov y Santiago Genovés han sido discutidos en publicaciones de más de una docena de idiomas y varios programas de radio y televisión como *Discovery Channel*, *Telereggio* y *FoxNews*, entre otros. hrhistov__00@yahoo.com

Santiago Genovés T. es doctor de antropología física e investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de cerca de 250 publicaciones especializadas sobre el poblamiento de América, determinación de edad y sexo de individuos con base en restos óseos, contactos transoceánicos precolombinos, razas y racismo, y agresión y violencia. Ha sido presidente de la Sociedad Mexicana de Biólogos Humanos y vicepresidente de la American Association of Physical Anthropologists y la Academia Mexicana de Ciencias. genoves@servidor.unam.mx